

## Diversidad Sociopolítica en Costa Rica Precolombina. Implicaciones para la Comprensión del Cambio Social

**Mauricio Murillo Herrera**

Escuela de Antropología. Universidad de Costa Rica.

Email address: [arqueologia.ea@ucr.ac.cr](mailto:arqueologia.ea@ucr.ac.cr)

*Int. J. S. Am. Archaeol. 6: 16-34 (2010)*

*ID: ijsa00035*

**This information is current as of February 2010**

**E-mails Alerts**

To receive free email alerts when new articles cite this article - sing up in the box at the top right corner of the article, see:

<http://www.ejournals.syllabapress.com/ealerts.html>

**Rights & Permissions**

To reproduce this article in part (figures, tables) or in entirety, see:

<http://www.ejournals.syllabapress.com/rightperm.html>

**Reprints**

To order reprints, see:

<http://www.ejournals.syllabapress.com/reprints.html>

## Diversidad Sociopolítica en Costa Rica Precolombina. Implicaciones para la Comprensión del Cambio Social

**Mauricio Murillo Herrera**

*Escuela de Antropología, Universidad de Costa Rica.*

*Email address: [arqueologia.ea@ucr.ac.cr](mailto:arqueologia.ea@ucr.ac.cr)*

Available online in February 2010

---

### Abstract

A synchronic and linear view of sociopolitical change has predominated in pre-Columbian Costa Rica and southern Central America. The archaeological literature indicates that all the societies in that part of the world changed from hunter-gatherer bands, to tribal agricultural societies, to chiefdoms, and that these sociopolitical shifts were simultaneous throughout the region. This sociopolitical panorama is heavily influenced by the belief that social change was the outcome of Mesoamerican and Andean “early influences and migrations” into the region. Through the comparison of five trajectories of social change in neighboring regions, we can evaluate whether this scenario explains the sociopolitical transformations or whether instead archaeologists have been underestimating the role of local and internal factors. This kind of comparison also permits recognizing whether and how different were the prehistoric sociopolitical developments in southern Central America. © 2007-2010 Archaeodiversity Research Group & Syllaba Press. All rights reserved.

*Key words:* Pre-Columbian social change, Costa Rica, southern Central America, influences, sociopolitical diversity.

### Resumen

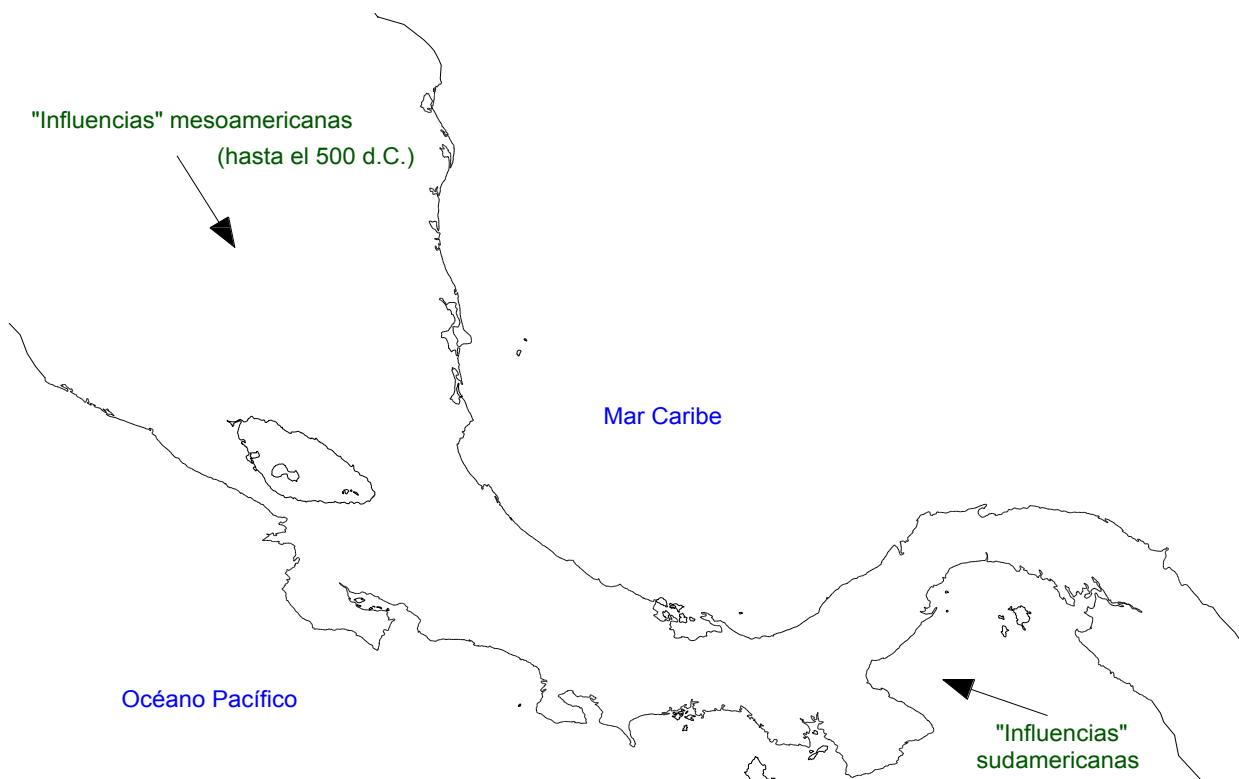
En Costa Rica y, en general en el sur de América Central se ha mantenido una percepción lineal y sincrónica de los cambios sociopolíticos en tiempos precolombinos. En la literatura encontramos que al parecer todas las sociedades en esta parte del mundo cambiaron de cazadores-recolectores a sociedades tribales agrícolas a sociedades cacicales y dicho cambio se describe como, básicamente, simultáneo entre las regiones. Dicho panorama político está fuertemente influenciado por la creencia de que el cambio social en el sur de América Central fue producto de “influencias” provenientes de Mesoamérica y del Área Andina. A través de la comparación de cinco trayectorias de cambio social en regiones vecinas entre sí podemos evaluar si realmente ese escenario explica bien las transformaciones políticas en los casos evaluados, o si por el contrario parece ser que los arqueólogos estamos subestimando factores internos a las regiones en estudio cuando estudiamos el cambio social. Además, también podremos saber qué tan diversas o no fueron las formas sociopolíticas que se desarrollaron en el sur de América Central. © 2007-2010 Archaeodiversity Research Group & Syllaba Press. All rights reserved.

*Palabras clave:* Cambio social precolombino, Costa Rica, sur de América Central, influencias, diversidad sociopolítica.

---

Mucho se ha hablado de la diversidad biológica y medioambiental de Costa Rica, la cual es hoy día reconocida mundialmente. Esto ha sido producto de la extensa e intensiva investigación que se ha realizado en los campos de la biología y la geografía. Por otra parte, si bien quizás con menos difusión tanto en el ámbito nacional como internacional, hoy día también conocemos acerca de la diversidad étnica del país, esto gracias a la investigación sostenida y crítica tanto de historiadores y lingüistas como de antropólogos (e.g. Bozzoli, Ibarra y Quesada 1998; Jiménez y Oyamburu 1998; Murillo 1996). Dicha diversidad étnica se ha estudiado, por supuesto, dentro del periodo post conquista, cuando hay presencia de documentos escritos; esto debido a los aspectos muy particulares y subjetivos involucrados en la conformación tanto de lo “étnico” como de lo “identitario”, ya sea desde una perspectiva *emic* o *etic*

(Harris 1979). A pesar de las múltiples etnias e identidades que se gestaron en este periodo post conquista, el panorama sociopolítico del territorio costarricense se ha entendido, al menos oficialmente, como monolítico—una provincia de una capitania general desde 1539 (Sibaja 2006) y a lo largo de toda el periodo colonial y luego estatal desde 1821 hasta la fecha. Los documentos escritos que datan de esas épocas y la realidad del presente nos dice que justamente así se ha organizado políticamente el territorio nacional. No obstante esa visión íntegra de la configuración sociopolítica de todo el territorio costarricense no solo ha sido trazada por los intelectuales únicamente para la época post conquista, sino también lo ha sido para el recuento precolombino de lo que hoy es su territorio, antes de que este fuera unificado y delimitado por los conquistadores españoles.



**Figura 1.** Escenario de cambio social donde el influjo proviene de las “altas culturas” (e.g. Snarskis 1981, 1984, 1986).

Los primeros esquemas sobre los grupos sociales precolombinos que poblaron el territorio nacional describen tribus gobernadas por caciques (e.g. Lines 1939, Lothrop 1926, Pittier 1942). Dichos esbozos, claro está, fueron influidos directamente por las crónicas españolas de la Conquista. Estas descripciones, como bien sabemos, corresponden al siglo XVI y además están impregnadas por una visión europea y más precisamente española del orden social: altamente jerárquica y segmentada, propia de un estado monárquico medieval. Además, el interés principal de los primeros arqueólogos y estudiosos de la materia, tanto en Costa Rica como en el mundo, estaba centrado en la descripción de artefactos y de rasgos arqueológicos; los aspectos sociales y políticos de las sociedades precolombinas simplemente se extrapolaban de las crónicas españolas, si es que se trataban. Los estudios estratigráficos y los primeros fechamientos absolutos no cambiaron mucho dicho panorama, al menos entre 1950 y 1980 (e.g. Ferrero 1977, Stone 1977). No es sino con la llegada del arqueólogo estadounidense Michael J. Snarskis que se introduce un nuevo interés en los estudios arqueológicos realizados en Costa Rica: la inferencia y descripción del componente sociopolítico de las sociedades precolombinas. Snarskis estaba familiarizado con los estudios políticos y antropológicos sobre sociedades tanto estatales como no estatales, llevados a cabo principalmente por Elman Service, Marshall Sahlins, Robert Carneiro y Morton Fried en la década de los años 1960. Snarskis incluso tuvo influencia directa de los dos últimos, durante sus estudios doctorales en Columbia

University. Si bien Snarskis ha dedicado la mayor parte de su carrera a aspectos formales y cronológicos del registro arqueológico, su formación académica lo llevó (influenciado a su vez tanto por Doris Z. Stone [1966, 1977] como por Gordon R. Willey [1971], aunque los primeros esbozos de este modelo se remontan al menos hasta Jorge A. Lines [1939] y Henry Pittier [1942]) a delinear un modelo de cambio sociopolítico para lo que hoy es el territorio costarricense el cual ha hecho explícito en numerosas ocasiones (e.g. Snarskis 1978, 1981, 1984a, 1986, 1992).

Primeramente en este modelo Snarskis vinculó configuraciones sociopolíticas tales como banda, tribu y cacicazgo (Service 1962) a distintos periodos precolombinos para todo el territorio costarricense. Es así como, según Snarskis, en lo que hoy es Costa Rica predominaron las sociedades de banda, desde épocas que aún desconocemos hasta alrededor del año 1000 y el 500 a.C., las sociedades tribales prevaleciendo entre el 500 a.C. y el 300 d.C.; y las sociedades cacicales entre el 300 d.C. y el arribo de los españoles. Ahora bien, la razón de fondo de por qué se ha homogeneizado el cambio social en todo el territorio costarricense tiene fundamento en la segunda parte del modelo: el cambio de una forma social a otra se debe a la difusión de rasgos culturales debido a “influencias” directas (inmigraciones) o indirectas (intercambio, comercio) provenientes de los centros de “alta cultura” de América Precolombina, dícese de Mesoamérica (y más precisamente de México) y América del Sur (principalmente Colombia) (Figura 1). Es así como el paso de una organización social de

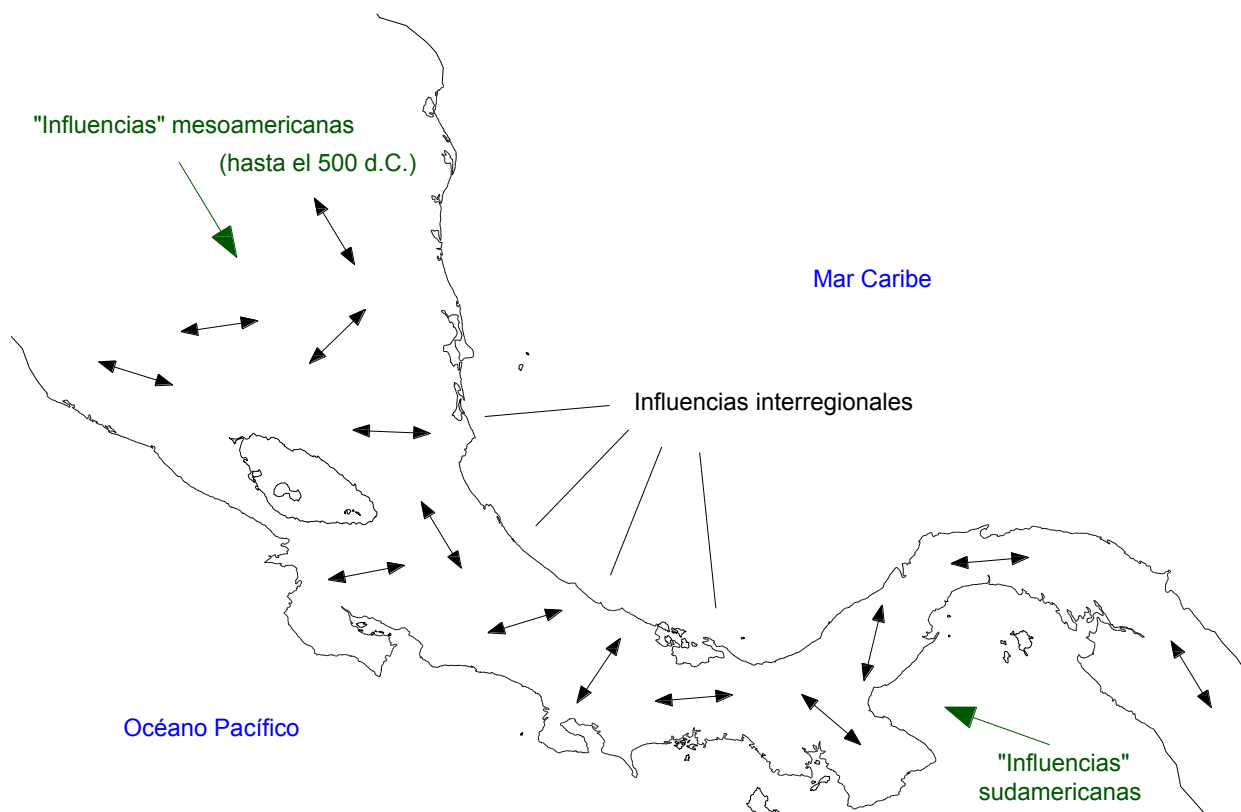


Figura 2. Escenario donde el cambio social proviene tanto de influencias externas al área como de influencias internas (e.g. Hoopes 2005).

banda móvil a una sociedad tribal sedentaria se da gracias a la adopción de plantas domesticadas provenientes del norte y sur del continente, siendo el maíz y los tubérculos sus principales exponentes. La organización social tribal se ha visto como influencia de sociedades originalmente ubicadas en el Amazonas, las cuales también le heredaron a los locales otras prácticas sociales tales como la guerra endémica y la orfebrería.

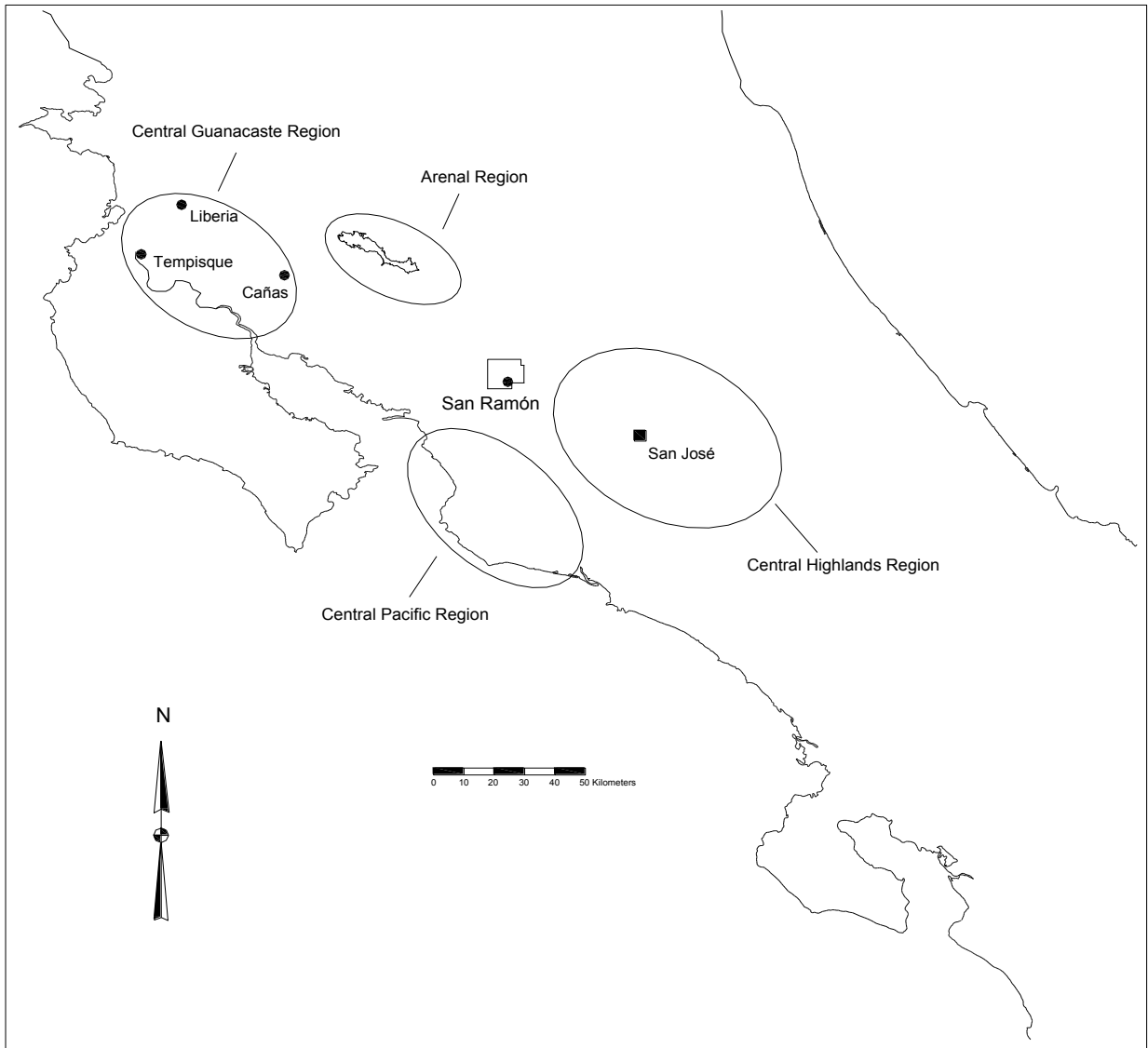
Por otro lado, la organización social cacical, la agricultura intensiva, además de la lapidaria y el simbolismo vinculado a la piedra verde, se entienden como rasgos culturales tomados directamente de grupos mexicanos, ya sea por migración directa o por difusión de ideas. Según esta teoría dichas influencias tuvieron un efecto prácticamente homogéneo en la trayectoria de cambio social en la Costa Rica precolombina debido al efecto de la difusión de ideas, aunque quienes han apoyado dicho escenario siempre han sostenido que la influencia mesoamericana fue más marcada en el noroeste del país mientras que el influjo sudamericano fue más pronunciado en el sector sureste del país.

Básicamente este es el escenario que ha prevalecido y sigue prevaleciendo en el entendimiento del pasado precolombino costarricense; escenario mayormente respaldado por arqueólogos e historiadores, ya sean nacionales o extranjeros. Dicho esquema, con alguna centuria de más alguna centuria de menos, ha sido reproducido por otros arqueólogos en sus delineamientos de la historia precolombina de Costa Rica (Chávez 1991, Corrales 2001, Fonseca

1991, 1992). Es así como el cambio social en Costa Rica y en América Central ha sido en su mayoría entendido desde el punto de vista de modelos difusionistas (e.g. esferas de interacción, unidad difusa, sistema mundo, etcétera).

Estos modelos han dominado la comprensión de cómo las sociedades en el istmo cambiaron durante la época precolombina. En los primeros modelos (Snarskis 1984a; Stone 1972; Willey 1971) el cambio vino de Mesoamérica y Sudamérica hacia América Central. Recientemente, estos modelos han adquirido un nuevo impulso gracias a la introducción de conceptos como "región Istmo-Colombiana" y "unidad difusa" (Fonseca 1998; Hoopes 2005; Hoopes y Fonseca 2003), pero ahora con un énfasis en las relaciones interregionales en América Central y norte de América del Sur, como antes de cambio precolombino a lo largo de todo ese territorio (Figura 2).

No obstante, ante el hecho de que entre lo que es el norte de Honduras y el sur de Ecuador nunca surgió una sociedad estatal en época precolombina—ni tampoco una sociedad remotamente similar a las sociedades mesoamericanas o sudamericanas—y ante la enorme diversidad geográfica, climática y biológica presente en territorio costarricense, creemos relevante e ineludible preguntarnos dos cosas. Primero es necesario conocer si realmente las sociedades precolombinas en territorio costarricense tuvieron un desarrollo social homogéneo y unilineal—de sociedades de banda a sociedades tribales a sociedades cacicales, o si en lugar de ello hubo



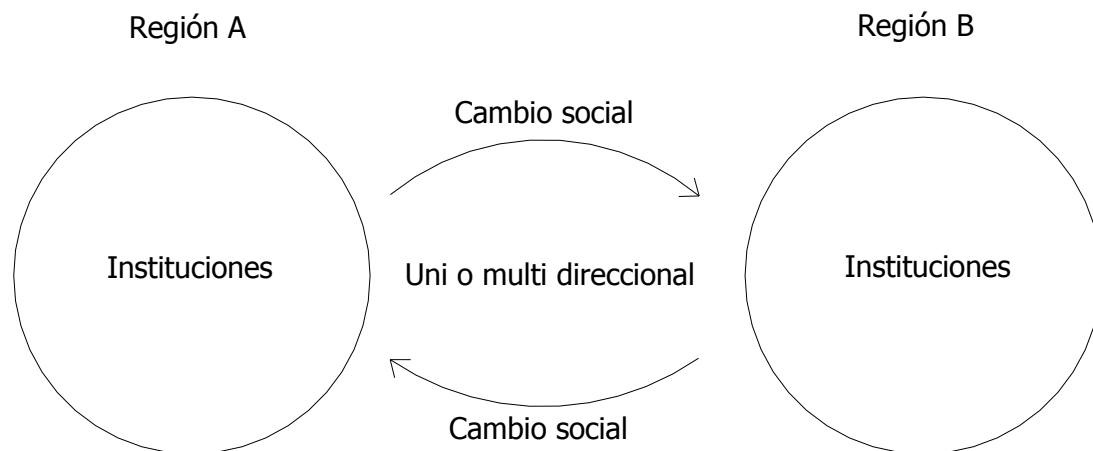
**Figura 3.** Regiones cuyas trayectorias de cambio social fueron comparadas.

diversidad en cuanto a desarrollos sociopolíticos. Segundo, creemos relevante saber si en realidad el origen del cambio social (sean cual sean los factores específicos) en lo que hoy es territorio costarricense estuvo localizado en regiones tan remotas como lo es México y el área andina o si, por el contrario, los cambios sociopolíticos tuvieron un origen más local, a lo interno del territorio.

### Método

La clave para responder ambas interrogantes está en comparar trayectorias de cambio social precolombino de distintas regiones del territorio costarricense (Figura 3). De esta forma sabremos qué transformaciones sociales ocurrieron en cada región, cuándo sucedieron y qué tan distintos o similares fueron esos cambios entre las regiones comparadas. Y la información necesaria para hacer dichas comparaciones está ya disponible e incluso publicada para varias regiones de lo que hoy es el territorio costarricense.

Debemos recordar que, primeramente, para que cualquier investigación sea posible se requiere la delimitación de regiones de estudio. Estas regiones son delimitadas arbitrariamente, de acuerdo con los objetivos y los recursos disponibles para investigar y por lo tanto no representan entidades sociales de ningún tipo (excepto que el material cultural es en cierta medida homogéneo). De hecho las entidades político-económicas no se pueden delimitar a priori, justamente las investigaciones son para definir y esclarecer ese aspecto del pasado. Es así como, en la medida en que la arqueología logre ese cometido, las regiones dejarán de ser cada vez menos arbitrarias y por lo tanto cada vez coincidirán más con aspectos histórico-políticos del pasado y con ello la delimitación de sus tamaños y bordes irán variando. Mientras esto se logra, la mejor posibilidad que tiene el investigador de estudiar grupos sociales prehistóricos es seleccionar un tamaño de área que corresponda aproximadamente con la escala social máxima posible a estudiar, que en nuestro caso sería el cacicazgo.



**Figura 4.** Escenario en el cual los factores externos a las sociedades locales tuvieron mayor relevancia en los procesos de cambio social de éstas.

El esquema de cambio social que Snarskis ha postulado para Costa Rica precolombina tiene claras implicaciones. Por un lado, su esquema describe un cambio lineal de la configuración sociopolítica de las sociedades precolombinas, que va de sociedades de banda, no jerárquicas, pasando por sociedades tribales, agrícolas, que luego se convertirían en sociedades cacicales simples para finalizar en cacicazgos complejos o *quasi* “ciudades-estados”, como él las denomina. Es así como, si su teoría describe lo que realmente sucedió en el pasado deberíamos de encontrar que en las trayectorias de cambio social de las sociedades comparadas realmente ocurrieron dichas transformaciones. Claramente si los *cambios* ocurridos en las trayectorias comparadas son muy similares entre sí, entonces la tesis tendría un apoyo empírico sustancial; pero si, por el contrario, las trayectorias sociales de las sociedades comparadas no siguen el esquema descrito, la presunta homogeneidad en el cambio social precolombino de las sociedades presentes en lo que hoy es Costa Rica no se podría sostener.

Por otra parte, como hemos visto, la lógica subyacente en la teoría difusionista del cambio social en Costa Rica precolombina, es que los cambios sucedidos en la organización sociopolítica de las sociedades autóctonas fueron producto de la influencia tanto de Mesoamérica como de América del Sur, es decir, de las “culturas madres”, siendo el territorio costarricense—según el esquema difusionista—parte de la periferia o “área de influencia” de los “centros de alta cultura”. Por lo tanto, siguiendo el esquema de Snarskis, el *momento* y la *dirección* del cambio sociopolítico en la periferia de dichos centros debe ser bastante homogéneo, reflejándose así, la influencia de los centros de “alta cultura” sobre las sociedades locales (Figura 4). Entonces, una vez más, si al comparar las distintas trayectorias encontramos divergencias entre ellas en cuanto al momento en que ocurre el cambio y la forma del mismo esto quiere decir que el origen del cambio

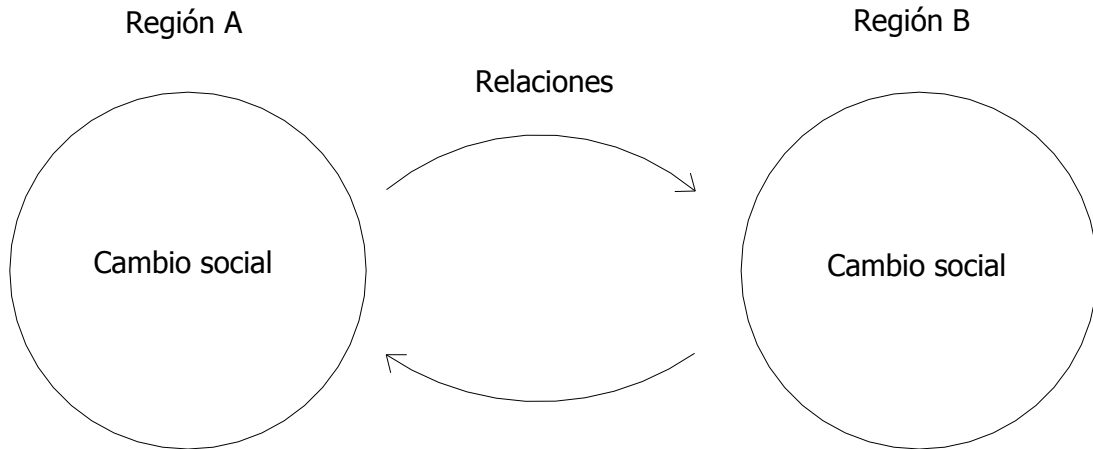
no proviene de “influencias” externas, dado que algunas regiones siguen su propio “paso” y su propia dirección (Figura 5). Si por el contrario encontramos que las trayectorias son similares entre sí, respecto al tipo de cambio y del momento de ocurrencia del mismo, entonces esto apoyaría la tesis de que las distintas regiones están siendo afectadas por “influencias” externas, produciendo así las similitudes en sus trayectorias de cambio social.

Nótese que al comparar múltiples trayectorias de cambio social no vamos a (ni pretendemos) encontrar *cuáles* fueron los factores que posibilitaron dicho cambio; pero sí lograremos conocer si dichos factores (sean cual sean que éstos hayan sido) se ubicaron a lo interno de las regiones o fuera de ellas, para cada una de las reestructuraciones sociopolíticas y para cada una de las regiones comparadas.

#### Comparando trayectorias de cambio social

En el presente trabajo hemos seleccionado cinco trayectorias de cambio social para la comparación que deseamos hacer: Guanacaste Central (regiones Cañas-Liberia y Tempisque), Arenal, San Ramón, Intermontano Central y Pacífico Central (Figura 3). Entre estas regiones hay grandes diferencias en cuanto a qué tan sistemáticas, intensivas y completas han sido las prospecciones llevadas a cabo en ellas y evidentemente no todas las regiones de Costa Rica donde se han llevado a cabo prospecciones han sido aquí incluidas. No obstante creemos que estas cinco regiones escogidas representan una muestra representativa en cuanto a la cantidad de información sobre cambio social precolombino que se cuenta para distintas regiones en el territorio costarricense; solamente con futuras investigaciones que logren aportar más información sobre el tema podremos lograr más adelante una comparación más homogénea de información para distintas regiones.

Antes de pasar a detallar cada trayectoria es importante hacer notar que con el objetivo de



**Figura 5.** Escenario en el cual los factores internos de las sociedades comparadas tuvieron mayor relevancia en sus procesos de cambio social.

mantener al mínimo cualquier subjetividad o sesgo de mi parte, la información que se expone a continuación intenta ser tan fiel como es posible de las reconstrucciones sociales hechas por los propios investigadores quienes han trabajado en las regiones comparadas. Es decir, exceptuando la región de San Ramón donde he efectuado investigación sobre el cambio social, la información a continuación expuesta sobre trayectorias sociopolíticas no representa necesariamente el punto de vista ni la interpretación de quien escribe, sino por el contrario representa la visión de quienes han efectuado investigación de campo en las respectivas regiones y han publicado sobre ello.

#### Periodo 1000-300 a.C.

La información para este periodo proviene de un puñado de sitios dispersos a lo largo del territorio costarricense.

La reconstrucción demográfica de la región de San Ramón durante las fechas 1000-300 a.C (Murillo 2009, 2010) mostró que solo unas pocas familias vivieron dispersas a través de la región. La insignificante cantidad de basura dejada por estas familias ciertamente reflejan el tamaño pequeño de las unidades domésticas, sin embargo también puede implicar un patrón de asentamiento móvil o semimóvil. En el caso de un patrón móvil, circunstancias que no fueron ecológicas debieron haber estado presentes. Aún si esos grupos hubieran empleado un sistema de cultivo de roza y quema, no debieron haberse tenido que mover por dos razones. Primero, como Carneiro (1960:233; 1961:49-50) ha demostrado, los suelos tropicales pueden sostener una comunidad (una aldea) de hasta 500 personas viviendo sedentariamente, aún cuando éstos practiquen una agricultura de roza y quema. Segundo, el número de 500 personas fue calculado usando un promedio bajo de calidad del suelo para la producción

hortícola, en la cuenca del Amazonas. De tal forma que si tomamos en consideración la alta productividad y capacidad para la agricultura intensiva de los suelos de San Ramón (Pineda y Castro 1986), dado el origen volcánico reciente de sus tierras (Bergoeing 2007:220), su capacidad real de sostenibilidad de población debe de estar muy por encima del cálculo de Carneiro. Además, la densidad de población en San Ramón para este periodo fue tan baja (no más de una familia en un momento dado) que la caza y la pesca pudieron fácilmente suplir la demanda de proteína animal.

En el Intermontano Central, aún cuando ningún patrón de asentamiento ha sido aún descrito para este periodo (Snarskis 1982:84), ha sido sugerido que “el crecimiento de la población fue lento y la densidad relativamente baja” (Snarskis 1992:143, mi traducción), mientras que “los asentamientos fueron aparentemente muy pocos, pequeños y alejados” (Snarskis 1978:291, mi traducción). La economía de subsistencia estuvo basada en la obtención de una dieta mixta de tubérculos y frutos (Snarskis 1981:40-42; 1982:84-94; 1984a:201-206) y granos (maíz) (Arford & Horn 2004; Clement & Horn 2001; Horn & Kennedy 2001). Prácticas de cultivo tales como la limpieza de bosques y la quema de cultivos han sido también detectadas en esta región (Lane, Horn and Mora 2004). En contraste, en la región de Arenal al menos cinco casas que datan de entre el 2000 y el 500 a.C. han sido encontradas agrupadas formando un caserío (Bradley 1994; Bradley et al.1984; Hoopes 1987:85-97; Sheets 1994:318-321; Sheets et al. 1991:458-459). En esta región el maíz llegó a formar parte de la dieta de los habitantes para esa misma época (Mahaney, Matthews y Blanco 1994; Matthews 1984).

En Guanacaste, entre 1000 a.C. y 500 d.C. la mayoría del territorio estuvo poblado por grupos pequeños que practicaban un patrón residencial móvil o cambiante (Lange 1978:108; 1984a:173).

Aproximadamente 45 Km. al suroeste de Arenal, en Cañas Guanacaste, se ha encontrado evidencia de un patrón de asentamiento más permanente (Odio 1992). Se ha inferido que la alimentación estuvo basada en la recolección de plantas y frutos y la pesca en agua dulce (Lange 1992:114); antes del 300 d.C. los recursos marítimos parecen no haber tenido un lugar preponderante en la dieta local (Lange 1978:107; 1984a:171; 173; 1992:114).

En resumen, (Figuras 6, 7), el patrón de asentamiento durante este periodo parece haber sido bastante variado. Grupos pequeños, semimóviles, principalmente orientados a recursos de tierra adentro parecen haber existido al noroeste del país, en Guanacaste Central, mientras que justo al este, en la zona de Tilarán, la evidencia apunta hacia poblaciones sedentarias viviendo en caseríos y consumiendo maíz. Contemporáneamente, en el Intermontano Central las personas vivían dispersas, en viviendas muy pequeñas y al menos practicaban algún tipo de cultivo. A pesar de que aún no nos es posible referirnos acerca de la dieta de las personas viviendo en San Ramón durante este periodo, la evidencia disponible apunta a un patrón muy similar al del Intermontano Central—pocas casas, muy pequeñas, situadas muy aparte las unas de las otras. Como ya ha sido mencionado, un patrón móvil de asentamiento no puede ser aún descartado para San Ramón. Por lo tanto un escenario en donde familias nucleares, practicado un patrón de movilidad restringido como el observado en Guanacaste antes del 300 a.C. debe ser considerado para futuras investigaciones en San Ramón. En conclusión, para este periodo, el hecho de que la gente de Arenal viviera en un patrón residencial más agregado y que en Cañas las personas invirtieran en viviendas más permanentes indican un tipo diferente de organización social en esas dos regiones, en comparación con Guanacaste Central, San Ramón y el Intermontano Central.

### **Periodo 300 a.C.-300 d.C.**

Durante este periodo hubo un notable incremento en la población que habitaba San Ramón, ésta pasó de no más de una familia en un momento dado a aproximadamente 123-259 personas en un área de 110 Km<sup>2</sup>. Sin embargo está claro que la densidad de población continuaba siendo extremadamente baja (alrededor de 1.8 persona/ km<sup>2</sup>). La mitad de la población vivía en unidades domésticas individuales dispersas a lo largo de la región, mientras que la otra mitad vivía agregada en una aldea situada al sur de la región y en una pequeña aldea situada en el centro de la región. Las personas que vivían en la aldea tenían una interacción regular con las familias que habitaban las casas dispersas cercanas y viceversa. La formación de una pequeña comunidad durante este periodo indica que la estructura social de la región cambió. Un patrón mixto de asentamiento surgió en el cual coexistían varias decenas de familias viviendo en casas dispersas con familias que vivían agrupadas en

una pequeña aldea. Así, las relaciones sociales en San Ramón fueron creadas y mantenidas principalmente de tres maneras diferentes: entre las unidades domésticas dispersas, en la relación entre las unidades domésticas y una aldea vecina, y entre las unidades domésticas que componen la aldea. Evidentemente podemos esperar que entre casas dispersas exista una intensidad de relaciones sociales mucho más baja, dado que la formación de comunidades depende de la frecuencia de interacción entre personas (Murdock 1949:79-80). La estructura demográfica de la región durante este periodo indica un panorama político en el cual el liderazgo se localizaba principalmente a lo interno de cada unidad doméstica, unidad social donde las relaciones sociales de la región estuvieron principalmente concentradas. El intercambio interregional en San Ramón se inició durante este periodo, sin embargo, parece haber sido mínimo. La cerámica de Guanacaste representaba menos del 0,07% del total de la cerámica presente en la región durante este periodo.

Mientras tanto, los grupos humanos localizados en el Intermontano Central estaban experimentando un dramático aumento en el número y tamaño de los asentamientos, y por lo tanto de la población (Fonseca, 1992:134; Snarskis 1981:42; 1984a:216; 1992:144). Este fuerte aumento en los asentamientos parece haber comenzado alrededor del 300-200 a.C., el cual culminó en numerosos y dispersos asentamientos agrícolas durante los primeros siglos de la era cristiana. El crecimiento demográfico ha sido descrito como una rápida y amplia colonización de nuevas zonas, como llanuras aluviales y valles fértiles en las tierras altas. Diversidad en los patrones de asentamiento ha sido notada en el Intermontano Central durante este periodo, León y Salgado (2002:11-12) han descrito un rango que va desde viviendas aisladas hasta aldeas nucleadas y de grupos semi-móvil a una población totalmente sedentaria. Durante este periodo una red de intercambio con Guanacaste—región que ya se encontraba involucrada en una red de intercambio indirecto con culturas mesoamericanas—tuvo inicio en el Intermontano Central, en este intercambio participaba fundamentalmente la élite pero el volumen de intercambio era aún muy limitado (Snarskis e Ibarra, 1985:59). Dicho intercambio impulsó a las sociedades del Intermontano Central hacia sociedades de rango, durante este periodo, un evento que fue consolidado durante el siguiente periodo (León y Salgado 2002:12; Snarskis 1981:44; 1984a:216; 1986:113; 2003).

En la región del Pacífico Central, el patrón de asentamiento se describe como "pequeñas y dispersas aldeas, a menudo situadas a lo largo de ríos secundarios", lo cual "corresponde con la...distribución de asentamientos de la Región Arqueológica Central" (Corrales y Quintanilla (1996:100-101, mi traducción), han argumentado que una creciente complejidad social se observa durante este periodo, y que "aunque un tipo de organización





Figura 6. Comparando la organización política.

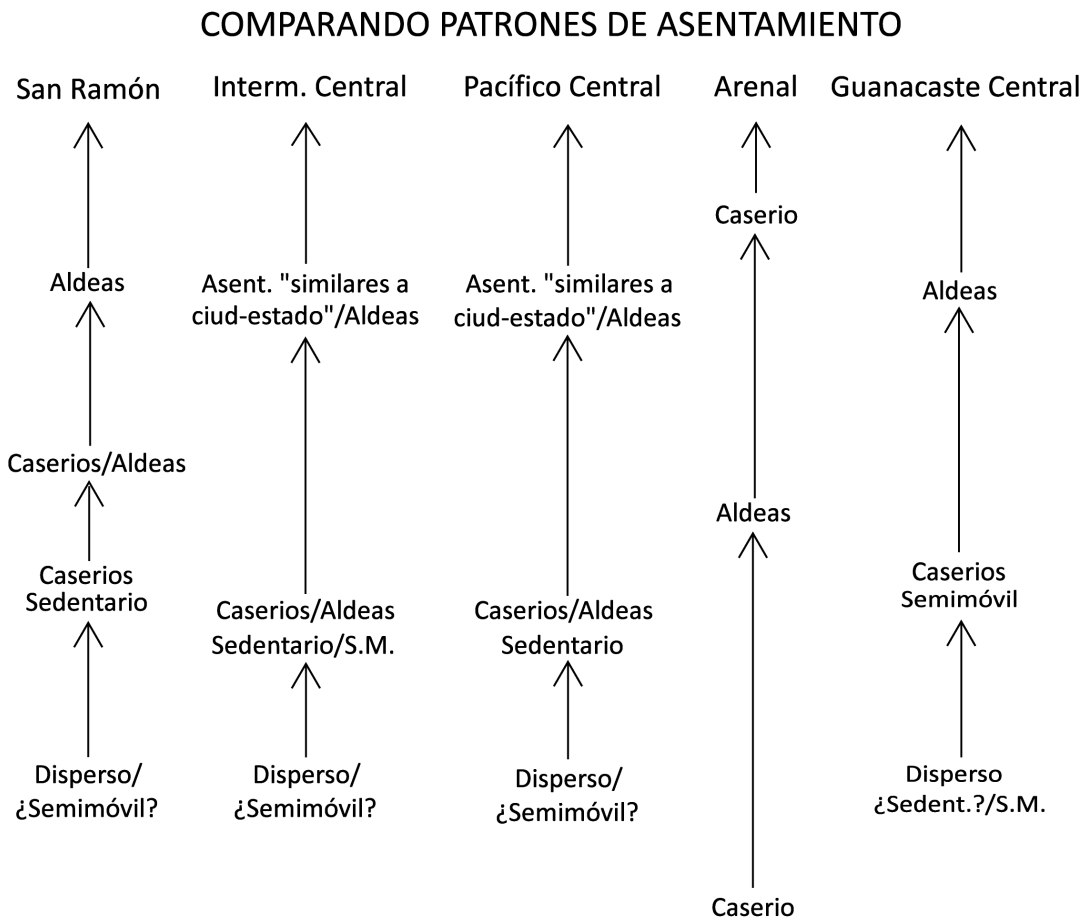


Figura 7. Comparando los patrones de asentamiento.

igualitario aún caracteriza el sistema social, se observan algunos cambios en los cuales el poder político y el control de las redes de distribución subyace en la autoridad del 'jefe'. El comercio con la región de Guanacaste se inició durante este periodo, aunque era muy limitado (Corrales y Quintanilla 1992:113).

En la región del Arenal, los primeros siglos d.C. se han descrito como el momento de máxima densidad de población. Las casas se mantuvieron sin cambios desde la fase anterior y a nivel político la sociedad continuaba siendo igualitaria—las unidades domésticas mantuvieron esencialmente igual estatus y poder. Las aldeas eran más grandes y más numerosas pero la configuración social básica y la autonomía de las unidades domésticas y aldeas se mantuvieron. Aunque relaciones externas tanto con las regiones del Intermontano Central y de Guanacaste se han detectado para este periodo su incidencia ha sido descrita como muy baja y carece de pertinencia en el desarrollo socio-político local (Sheets 1992:33; 1994:315; Sheets et al. 1991: 454).

La organización humana en Guanacaste parece haber sido muy diversa y compleja. La gente prefería vivir tierra adentro y no cerca de la costa; y mientras que se ha deducido una población relativamente grande y sedentaria en la costa noroeste (Lange, 1984a:173; Snarskis 1981:25), la gente situada en el interior—incluyendo la región de Guanacaste Central—parece haber vivido en grupos pequeños y dispersos los cuales practicaban un patrón de residencia móvil, incluso habitando pequeñas cuevas (Baudez 1967:210; Coe y Baudez 1961:510-511; Lange 1971:210-211). Si bien algunos de estos grupos vivían en "asentamientos inhabitados de forma permanente por un año", situados en la parte inferior y en las laderas de los valles y cerca de los cursos de los ríos, otros practican una "movilidad restringida" en función de la estación del año y del tipo de recurso utilizado (Lange 1972:15; 1975:97; 1978:108; 1984:173 (mi traducción); 1992:114; Lange y Murray 1972:64; Lange y Scheidenhelm 1972:244). En relación con las estrategias de subsistencia, la caza, la recolección de frutos silvestres y frutos secos y la agricultura se practicaron durante todo este periodo (Baudez 1967:210; Fonseca 1992:123; Lange 1971:218-222; Snarskis 1981: 26).

Al inicio del periodo la élite que gobernó sobre sectores de lo que hoy es Guanacaste inició una red de comercio de bienes exóticos con sus pares ubicados en Mesoamérica y el este de Costa Rica (Lange 1984:176; Snarskis 1981:29). Se cree que un aumento en la complejidad política y el tamaño de la población fue un efecto inmediato de la aparición de estas redes, esto acompañado con el surgimiento de aldeas agrícolas, lo cual se reflejó en una sociedad "estratificada" descrita como "al menos cacicazgos de bajo nivel" (Fonseca 1992:123; Lange 1984:173 (mi traducción); Snarskis 1981:25-26). Sin embargo, esta última descripción parece que se aplica únicamente a

regiones de Guanacaste distintas a Cañas-Liberia y Tempisque, dado el hecho de que Guerrero y Solís (1997:121) han afirmado que "los grupos que asentados en la zona de Cañas-Liberia no parecen haber tenido una organización social basada en cacicazgos" y Baudez (1967:210, mi traducción) describe los asentamientos en la región del Tempisque durante este periodo como "raros y con poblaciones pequeñas. Ellos se congregaban en pequeñas aldeas, pero pequeños grupos a veces ocupaban cuevas."

Entre el 300 a.C. y el 300 d.C. la situación sociopolítica en la región de San Ramón tiene más paralelos con el Intermontano Central y la región del Pacífico Central que con Arenal y Guanacaste Central (Figuras 6, 7, 8, 9). Ciertamente todas las regiones experimentaron un crecimiento en la población durante este periodo, pero este aumento parece haber sido más pronunciada en el Intermontano Central y el Pacífico Central que en el resto de las regiones. La estructura regional de San Ramón era un patrón mixto de casas pequeñas y dispersas y de caseríos o aldeas pequeñas, precisamente el patrón de asentamiento que se encontró en las dos regiones arriba mencionadas. En contraste, las poblaciones que habitaban la región de Guanacaste Central aún no eran totalmente sedentarias, mientras que en Arenal las personas vivían en aldeas, no de forma dispersa. En cuanto al comercio, durante este periodo todas las regiones se vieron envueltos en algún tipo de intercambio interregional y con la excepción de Guanacaste, la región más activa en las redes de intercambio, el volumen de intercambio parece haber sido insignificante.

La única divergencia, que se encuentra en este periodo, entre las trayectorias de San Ramón y de la Región Central está en el asunto de la organización sociopolítica (Figuras 6, 7). Aunque la aparición de sociedades de rango (o cacicazgos) se ha descrito tanto para ciertas zonas de Guanacaste y la Región Central, la evidencia para San Ramón apunta hacia un panorama más cercano al descrito para la región de Arenal. El tamaño y la disposición en el espacio de los asentamientos indican una sociedad todavía organizada en torno a la unidad doméstica, donde existía poca jerarquía fuera de ella. Ni un solo indicador de rango social se ha encontrado en San Ramón para este periodo.

### **Periodo 300-900 d.C.**

A pesar de que el patrón de asentamiento general en San Ramón no cambió durante este periodo, el número de personas en la región aumentó drásticamente (Murillo 2009, 2010) la población fue 10 veces mayor que durante el periodo anterior. Esto confirma la observación hecha por Aguilar (1974:313) acerca de la abundancia de asentamientos y de material cultural correspondientes a este periodo en la región de San Ramón. Otras aldeas que surgieron en la región absorbieron la mayoría de la población, por lo tanto la proporción de personas que vivían

### COMPARANDO VARIACIONES EN TAMAÑO DE POBLACIÓN

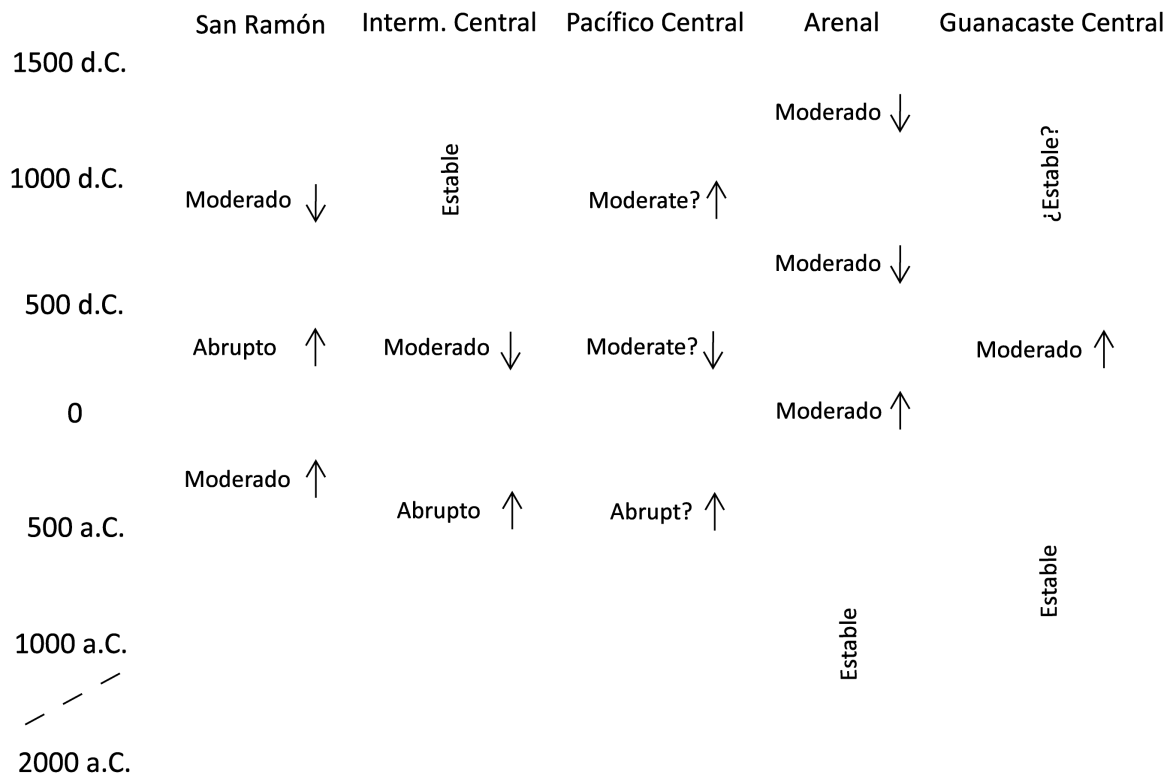


Figura 8. Comparación de las variaciones en el tamaño de la población.

### COMPARANDO PATRONES DE ASENTAMIENTO

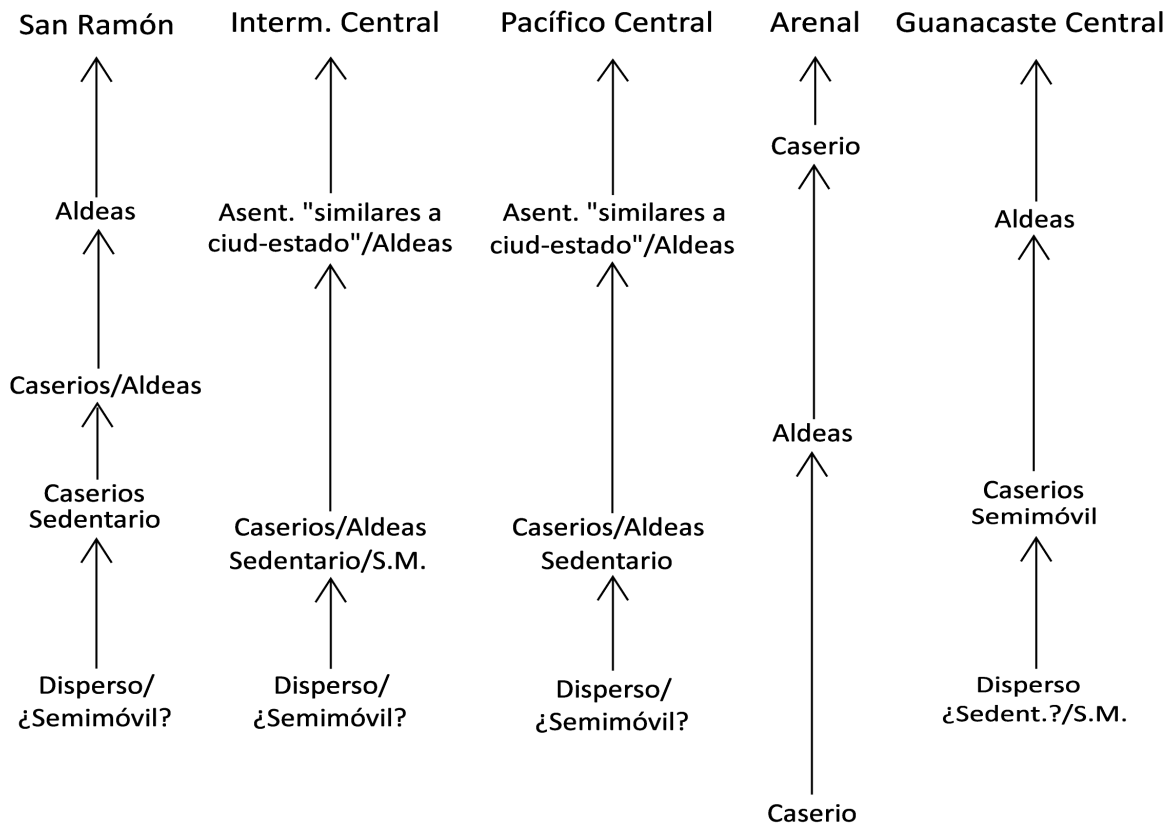


Figura 9. Comparación de patrones de asentamiento.

dispersas disminuyó notablemente. No obstante, debido al aumento de la población total en la región, el número de personas viviendo en forma dispersa en la zona no cambió desde el periodo anterior. Es así como el modo de vida agrícola aldeano se termina de consolidar durante este periodo en San Ramón, como lo indica la aparición de ocho aldeas, seis de ellas formando una comunidad distrital, y el aumento sustancial de la población. Además, una parte de la población ha decidido invertir más tiempo y energía en sus residencias. Algunos caseríos o pequeñas aldeas como Barranca y Volio (Chávez 1994a:30; Rojas 1995) tuvieron una arquitectura más compleja (bahareque, calzadas empedradas y muros bajos que rodeaban grandes montículos de tierra) indicando así que la gente prefería pasar más tiempo en sus aldeas y que algún trabajo comunitario, a lo interno de la comunidad, podría haber estado involucrado. Sin embargo se observa poca integración política en la región durante este periodo (Murillo 2009, 2010), lo cual implica que el liderazgo político tenía una naturaleza local, dentro de cada caserío o aldea. Además, las personas en la región no incrementaron su participación en el intercambio interregional, su participación en las redes durante este periodo siguió siendo muy baja (la proporción de cerámica de Guanacaste es de solo un 0,05%).

En el Intermontano Central, al comienzo del periodo, los asentamientos parecen haber seguido el modelo del periodo anterior—aldeas dispersas de varias casas, generalmente situados en las terrazas aluviales, sin evidencia de fronteras o posiciones de defensa bien delimitadas (Snarskis 1981:55; 2003:193). Alrededor del 500 d.C. hay varios cambios en el patrón de asentamiento de la región. Parece que hubo menos asentamientos, pero estos son más grandes y nucleados (Snarskis 1986:113). Surgen aldeas agrícolas sedentarias semi-dispersas, en los cuales se hacía uso de mano de obra intensiva para la construcción de grandes casas y obras civiles (por ejemplo arquitectura diferencial, pisos de adobe, calzadas hechas y cimientos de las casas con cantos rodados) y aparecieron en el paisaje sociopolítico de la región enterramientos diferenciados de acuerdo al rango del personaje (Fonseca 1992:153; Snarskis 1992:150-151). Parece que el acceso a tierras agrícolas de buena calidad se hacía cada vez más relevante, en la medida en que la agricultura de maíz crecía en importancia. La producción artesanal involucró la participación de personas en el arduo trabajo que exige la producción de artículos suntuarios. Los conflictos entre grupos fueron aparentemente poco frecuentes. En lugar de hacer la guerra las energías comunales se invertían “en ceremonias (y sacrificios)” (Snarskis 2003:193-194). Una sociedad estructurada alrededor del rango social ha sido descrita para el Intermontano Central durante este periodo (Fonseca 1992:137,144).

El florecimiento de una red de intercambio entre Guanacaste y el Intermontano Central se inició en el

periodo anterior y se consolidó durante el presente periodo. Este comercio orientado hacia la élite ha sido descrito como el elemento responsable del surgimiento de las sociedades de rango en el Intermontano Central. Sin embargo, después de mantener un estrecho contacto con la cultura Mesoamérica durante varios siglos, alrededor del 700-800 d.C. los líderes políticos presentes en el Intermontano Central cambiaron la dirección del flujo del comercio hacia Panamá y Colombia. Así, el comercio con Guanacaste fue marginal durante el periodo 500-800 d.C.; mientras tanto objetos de oro provenientes del sur de América y producidos para las élites fueron traídos hasta la región con el fin de llenar el vacío producido por la ruptura de vínculos con la élite Mesoamérica (Fonseca, 1992:151; Snarskis 1981:54-62; 1984b:36-38; 2003:194; Snarskis e Ibarra 1985).

Mientras tanto, en la región del Pacífico Central se desarrolló una jerarquía social marcada, con mayores mecanismos de control político y de distribución de excedentes de producción; "cacicazgos agrícolas caracterizaron la organización social de los grupos precolombinos a lo largo de...[la región]" (Corrales y Quintanilla 1996:102, 105, mi traducción). Algunas comunidades desarrollaron una arquitectura más compleja y demandante (montículos de tierra y estructuras con cantos rodados) como las que se han observado en algunas comunidades de San Ramón y del Intermontano Central, durante el mismo periodo de ocupación. Una red de intercambio a lo interno de la región ha sido descrita para el Pacífico Central durante este periodo, en ella participaban productos locales provenientes de diferentes ecosistemas presentes en la región. Sin embargo, hacia el final de este periodo una red de intercambio con Guanacaste también se activó (Corrales y Quintanilla 1996:106).

El milenio antes de la conquista española vio una disminución en la población en la región de Arenal. La población por aldea no decayó pero el número de aldeas se redujo. Entre el 500 y el 1200 d.C. las diferencias en estatus estuvieron aparentemente vinculadas al sexo del individuo. Hubo poco comercio externo y el poco que se dio tuvo lugar principalmente con la región de Guanacaste. Aparentemente durante este periodo las personas que habitaban la región estuvieron ideológicamente integradas por prácticas rituales. No obstante, la autonomía política de cada aldea parece no haber sido alterada, en lugar de ello una estabilidad socioeconómica—siguiendo la tendencia de periodos anteriores—caracterizó este periodo (Sheets 1992:32-34).

La información disponible para la región de Guanacaste Central es mucho más abundante para este periodo y el siguiente. Mientras que la población regional parece haberse incrementado moderadamente, durante este periodo la región no albergó ningún centro de población grande (Baudéz 1967:211; Guerrero y Solís 1997:60). En vez de ello

la población localizada en la región era semimóvil, viviendo en caseríos pequeños, dispersos ubicados cerca de orígenes de agua primarios y secundarios (Guerrero y Solís 1997:59). La vida cotidiana durante este periodo ha sido descrita como de gran simplicidad y la economía parece haber estado cimentada sobre las mismas bases que el periodo precedente (Baudez 1967:211). Mientras que algunos arqueólogos quienes han trabajado en la región apoyan un escenario en el que aunque la jerarquía social hereditaria apareció en Guanacaste Central durante este periodo (Guerrero y Solís 1997:100), la autoridad política en esa zona fue siempre limitada y nunca regional (Guerrero y Solís 1997:121). Durante este periodo la región de Guanacaste Central participaba activamente en una red de intercambio interregional con regiones vecinas (Guerrero y Solís 1997:101-102).

Comparando las trayectorias (Figuras 6, 7, 8, 9) es posible ver una amplia variación en las dinámicas sociales. Si centramos nuestra atención en la demografía, durante este periodo las regiones de Guanacaste Central y de San Ramón experimentaron un incremento en la población, aparentemente más marcado en la última región. En contraste, las otras tres regiones (el Intermontano Central, el Pacífico Central y la región de Arenal) parecen haber mantenido su tamaño de población. No hubo variación en la distribución de la población en Arenal, la gente aún vivía en caseríos o aldeas pequeñas, al igual como sucedía contemporáneamente en Guanacaste Central. Aunque en esta última región la población continuaba practicando una movilidad residencial ocasional. Mientras tanto en las regiones del Intermontano Central y el Pacífico Central la gente se agregaba en comunidades compactas aunque no necesariamente el número de personas se incrementaba regionalmente. En contraste, el incremento de la población en San Ramón ocurrió simultáneamente con la agregación social en comunidades autónomas.

Si consideramos ahora la complejidad social y el intercambio interregional (Figuras 6, 9) hay evidencia que apoya el escenario de que todas las regiones estuvieron ligadas a una red de intercambio interregional durante este periodo. No obstante, como hemos notado, la participación de cada región en intercambio interregional varió considerablemente. Mientras que la élite en las regiones de Guanacaste Central, el Intermontano Central y el Pacífico Central parecen haber estado intensamente involucradas en redes de intercambio, las regiones de Arenal y San Ramón tuvieron muy poca participación en ellas. Los arqueólogos han sostenido que solo la élite de las regiones mencionadas estuvo involucrada en las redes de intercambio (Lange 1984; Snarskis 1984b) pero, como hemos notado, la naturaleza de esa élite era muy diversa durante este periodo. Mientras que sociedades con una naturaleza sociopolítica compleja al nivel cacical surgieron en las regiones del Pacífico Central y el Intermontano Central—dos de las tres regiones

más activamente envueltas en el intercambio interregional—muy poca jerarquía social ha sido descrita para los pequeños grupos que se movilizaban periódicamente en la región de Guanacaste Central—precisamente la región que, según los arqueólogos que han trabajado en ella, estuvo mayormente involucrada en las actividades de intercambio interregional. En contraste, las regiones de San Ramón y Arenal estuvieron habitadas por personas viviendo en aldeas autónomas, subsistiendo principalmente en recursos locales y con una mínima participación en intercambio externo.

### Periodo 900-1500 d.C.

El proceso de centralización demográfica en la región de San Ramón—el cual se había iniciado en el periodo anterior en dos secciones distintas (centro y sur) de dicha región—continuó únicamente en el distrito que había surgido en su centro. Esto resultó en un incremento en el tamaño de la población del distrito—especialmente enfocado sobre una de sus aldeas—y en pérdida de población en el resto de las aldeas. Esta disminución fue especialmente dramática en la otra gran aldea “contendiente” en el panorama político regional. Dicha aldea, ubicada al sur de la región durante el periodo anterior, en el periodo 900-1500 d.C. se encontraba reducida a solo un pequeño caserío. Ahora la población regional vivía casi enteramente en cercana proximidad a una enorme aldea.

Consecuentemente los límites del distrito político se expandieron ampliamente durante este periodo hasta que finalmente la totalidad de la región fue integrada. Es así como aldeas que antiguamente fueron autónomas ahora estaban adscritas a una entidad sociopolítica cuyo centro se ubicada cerca del centro de la región. Si bien en el periodo anterior la zona de San Ramón experimentó un crecimiento de la población bastante marcado, el surgimiento de complejidad sociopolítica en la zona estuvo acompañado por una disminución en el tamaño de la población, aunque modesta. Aldeas y caseríos se volvieron más compactas: más gente vivía en ellas pero su tamaño no se incrementó, esto ocurrió mientras la población rural disminuyó hasta casi desaparecer durante este periodo. La participación de la población en las redes de intercambio interregional se incrementó diez veces durante el lapso 900 – 1500 d.C.; pero continuó siendo bastante restringido y esporádico (la proporción de cerámica de Guanacaste constituyó solamente un 0.46%) (Murillo 2009, 2010).

La población en la región del Intermontano Central se mantuvo creciendo y esto originó competencia sobre los recursos. La agregación de población en algunos asentamientos fue prominente; a pesar de que durante este periodo hubo menos sitios, estos fueron más grandes y más densos, algunos con poblaciones de varios miles. Estos asentamientos nucleados han sido descritos por Snarskis (1984a:226-227; 2003:194, mi traducción) como “centros

*ceremoniales pequeños (quizás mejor caracterizados como ciudades-estado)*” los cuales tuvieron rasgos arquitectónicos tales como montículos de tierra rodeados de muros hechos con cantos rodados y caminos y acueductos empedrados. Estos presuntos centros han sido interpretados por los arqueólogos como loci de encuentros ceremoniales entre el grupo gobernante y el resto de la población o de redistribución de alimentos (siguiendo claramente en esta última tesis a Service 1962, quien a su vez se basa en Sahlins 1958). La ubicación de los asentamientos durante este periodo se vuelve aleatoria, lo cual ha sido tomado como evidencia de que otros factores aparte de la ubicación óptima para propósitos agrícolas fueron predominantes para la escogencia de en dónde morar (Findlow, Snarskis y Martin 1979). Más específicamente, el lugar de los asentamientos parece haber estado determinado por límites sociopolíticos y de defensa, además de las necesidades agrícolas (Snarskis 1981:62-63; 1984a:229; 1987:113). Esta ubicación de defensa ha sido interpretada como una reacción contra la presión demográfica y competencia por recursos. Aparentemente la economía de subsistencia fue similar a periodos anteriores, solo que ahora intensificada (Fonseca 1992:165).

El intercambio regional incorporó más artefactos funcionales así como símbolos de status. El intercambio con los habitantes de Guanacaste volvió a ser de nuevo importante, especialmente entre el 800 y el 1200 d.C., pero ahora involucraba “*un sistema más amplio y generalizado el cual reflejaba relaciones tanto comerciales como ideológicas*” (Snarskis 1984b:38, 41; Snarskis e Ibarra 1985:59, 62, mi traducción). Una fuerte jerarquía social ha sido reconocida para este periodo; la complejidad sociopolítica alcanza su ápice en el Intermontano Central (Fonseca 1992:165, 181; Snarskis 1987, 1992:160). También se ha descrito para este periodo un proceso llamado “balcanización”; grandes asentamientos se segregan en asentamientos aglomerados relativamente pequeños, esto con el fin de aumentar el control político y la defensa militar (Snarskis 1981:84; 1987:113-115; 1992:160; 2003:194).

El número de sitios en la región del Pacífico Central se incrementó durante este periodo, al igual que sus áreas. También se ha notado un mayor refinamiento en las estructuras; montículos, basamentos y calzadas empedradas han sido encontrados en algunos grandes asentamientos de la región. Los asentamientos principales han sido caracterizados por “*unidades arquitectónicas nucleares rodeadas por habitaciones pequeñas y campos de cultivos.*” La población se incrementó, así como la complejidad social y la diferenciación social. Las actividades agrícolas asociadas con la producción de granos continuaron desarrollándose, complementadas por la caza, la pesca y las actividades de recolección (Corrales y Quintanilla 1996:106, 110).

De acuerdo a Corrales y Quintanilla (1996:111, mi traducción) “*el desarrollo de patrones de subsistencia, especialmente la explotación de maíz, permitió a la población obtener un excedente de alimento el cual permitió un crecimiento relativo de la población...[y] un incremento en estratificación social, alcanzando el nivel de ‘cacicazgos’.*” Igual como ocurrió en el Intermontano Central, las redes de intercambio se incrementaron en el periodo 800-1350 d.C. y drásticamente disminuyeron después de ese periodo (Corrales and Quintanilla 1992:113, 124; 1996:116).

En la región de Arenal, la autonomía económica de las aldeas se mantuvo a través de la secuencia precolombina, a pesar de variaciones en las densidades y distribución de la población y de los contactos con poblaciones ubicadas en otras regiones (Sheets 1992:32-34). Este periodo fue testigo de una disminución en la población indicado por una menor cantidad de aldeas ocupadas y sus tamaños, aunque hubo unos pocos sitios grandes. En contraste con el patrón de asentamiento de periodos previos en donde las aldeas eran pequeñas o de un tamaño medio, este periodo estuvo caracterizado por pequeños caseríos ampliamente dispersos a lo largo de la región. La tendencia evidente en las fases previas hacia prácticas funerarias cada vez más elaboradas parece no haber continuado en esta fase. Un fuerte contacto con la región de Guanacaste fue evidente durante este periodo, sin embargo un cambio en la “*afiliación cultural*” tuvo lugar hacia finales de la secuencia precolombina cuando los habitantes de Arenal enfocaron su intercambio con la región Central, disminuyendo así el intercambio con Guanacaste (Sheets 1994:317).

Los asentamientos en la región de Guanacaste Central fueron durante este periodo pocos, diversos y ubicados en las tierras bajas, en cercana proximidad a ríos. De hecho el número de sitios decayó en comparación al periodo anterior. Sin embargo algunas aldeas durante este periodo se volvieron más grandes y la arquitectura residencial más compleja (incluyendo el uso del bahareque y su ubicación sobre montículos de tierra). A diferencia de otros periodos, *algunos* asentamientos tuvieron una larga y prolongada ocupación; lo cual indica que si bien una parte de la población estaba adoptando un modo de vida más sedentario, este modo de vida aún no había sido completamente adoptado en Guanacaste para esta época. La alimentación continuaba estando basada en la pesca, la caza y el cultivo, incluyendo la domesticación de ciertos animales. Aparentemente el desgaste de los suelos tuvo lugar durante este periodo el cual impulsó la explotación de nuevos nichos incluyendo zonas de inundación. La especialización de tareas parece haber surgido durante este periodo. Los grupos asentados en la región fueron jerárquicos pero esta jerarquía aplicó solo dentro de cada aldea autónoma (Guerrero y Solís 1997:210). En este punto en la secuencia precolombina la región de Guanacaste

estuvo participando en una amplia red de intercambio con vastas regiones de América Central; incluso grupos Mesoamericanos aparentemente inmigraron a Guanacaste alrededor del 800-900 d.C. (Baudez 1967:212; Chávez 1998; Guerrero y Solís 1997:43, 63, 124; Fonseca 1992:190-191).

Resumiendo lo que se ha dicho para las diferentes regiones durante este periodo, la población se incrementó en el Pacífico Central mientras que en la región de Arenal y Ramón decreció (Figura 8). La población en el Intermontano Central y en Guanacaste Central parece haber permanecido estable durante este periodo. La economía de subsistencia también fue similar en todas las regiones; las personas, independientemente de su ubicación en los territorios comparados, estaban practicando agricultura, caza, pesca y recolección de alimento. Durante este periodo la población de San Ramón estaba organizada en el nivel de cacicazgo; esta organización sociopolítica estaba presente en el Intermontano Central y el Pacífico Central desde el periodo anterior y su gestación se inició en el periodo tras anterior (Figuras 6, 7). En contraste las aldeas autónomas presentes en la región de Arenal en el periodo anterior se fragmentaron durante este periodo en caseríos pequeños y dispersos, probablemente retornando a una estructura social basada en unidades domésticas. El panorama sociopolítico durante este periodo en la región de Guanacaste Central es similar al descrito para San Ramón durante el periodo previo—una limitada jerarquía social probablemente circunscrita únicamente a cada aldea. Todas las regiones durante este periodo estuvieron involucradas en redes de intercambio interregionales (Figura 9) y un incremento en la participación se notó en todas las regiones excepto Arenal. No obstante el volumen de intercambio de bienes parece haber sido mucho más importante en las regiones del Intermontano Central, el Pacífico Central y de Guanacaste que en la región de San Ramón.

### **Implicaciones respecto a la diversidad social precolombina en Costa Rica y el estudio del cambio social**

Varias consecuencias se pueden derivar de los resultados de la presente investigación y que se exponen en el documento. Por un lado, como es de esperar, tiene implicaciones relacionadas con nuestro entendimiento de la variedad de formas sociales que existieron no solo a lo largo de la historia precolombina en territorio costarricense sino también de la diversidad de formas que coexistieron en un momento dado de ese periodo. Por otro lado tiene consecuencias respecto a la función asignada a los factores tanto locales como externos en los modelos de cambio social antiguo. Debido a que estos modelos han guiado la investigación y en último caso también la comprensión de los procesos sociales, las implicaciones de los resultados que aquí se presentan están relacionados directamente con la forma en que

el cambio social precolombino se ha entendido y se describe para América Central y más específicamente para Costa Rica. Por otro lado, también existen implicaciones para futuras investigaciones arqueológicas. Al comparar y contrastar los datos procedentes de cinco regiones diferentes ha sido inevitable notar la disparidad en el tipo y la cantidad de información entre ellos. Es así como creemos importante proporcionar una visión general de cómo el trabajo futuro pueden contribuir a llenar esas lagunas.

Como hemos expuesto antes, si bien la literatura sobre temas precolombinos siempre ha plasmado una imagen unilineal del desarrollo sociopolítico en territorio costarricense que va desde bandas de cazadores recolectores hasta culminar con cacicazgos complejos, los mismos investigadores quienes se han encargado de popularizar dicha percepción han descrito conciente o inconsciente una gran variedad de formas sociales en las regiones en donde han hecho trabajo de campo. Una simple comparación de lo que ellos describen en sus publicaciones, periodo por periodo, lo atestigua. Es así como, evidentemente, la falsa idea de un esquema único de sociedades que pasaron de ser sociedades de banda (o cazadores recolectores o sociedades apropiadoras) a sociedades tribales (o aldeano igualitaria) pasando a sociedades cacicales (o aldeano cacicales o tribal-cacical) no es más que una mera idealización, si lo utilizamos para describir el cambio social en todo el territorio costarricense.

Este esquema parece que aplica bien para solo *algunas* de las regiones analizadas, pero no aplica para todo el territorio que hoy es Costa Rica; por ejemplo, las sociedades que se desarrollaron en regiones como Guanacaste y Arenal parecen no haber seguido dicho esquema sociopolítico. Por otro lado, si bien la región de San Ramón tuvo un desarrollo similar en su trayectoria de cambio social al del resto de la región Central, el momento cuando se dan las transformaciones sociopolíticas varía ampliamente—cuando el surgimiento de aldeas se estaba dando en el resto de la región Central, la media docena de familias que poblaban San Ramón aún ni siquiera vivían en casas permanentes y cuando 600 años después las sociedades del Intermontano Central y el Pacífico Central comenzaban a transformarse en cacicazgos en San Ramón apenas había algunos caseríos y viviendas dispersas en donde habitaban menos de 260 personas en un área de 110 km<sup>2</sup> (Murillo 2009, 2010).

Esta evidente diversidad social tiene implicaciones importantes para el estudio del cambio social precolombino, no solo en territorio costarricense sino en todo el sur de América Central. Primeramente, la evidencia apunta a que el cambio social en el territorio que es hoy Costa Rica no provino de Mesoamérica y Sudamérica—tres de las cinco sociedades comparadas cambiaron de forma distinta y a su propio ritmo (Figuras 4 y 6). Por otra parte, si antes los arqueólogos daban por un hecho que

toda sociedad presente en dicho territorio después del 800 d.C. era cacical, ahora no lo puede asumir con tal facilidad; si antes se asumía que después del 300 d.C. todo grupo humano en el territorio era sedentario y vivía de la agricultura, ahora tampoco se puede asumir; y más aún, si antes se creía que las sociedades de esta parte del mundo conforme pasaba el tiempo se volvían políticamente cada vez más complejas, con la información que hoy disponemos no podemos seguir asumiendo esto, basta echar un vistazo a la trayectoria sociopolítica de Arenal precolombino.

También se desprende de lo arriba expuesto que el peso que las relaciones interregionales tuvieron sobre el cambio social en una sociedad dada variaba en función de dos ejes diferentes: el tiempo y el espacio. No es sorprendente que personas que habitan una región determinada puedan activar y desactivar sus relaciones con otras sociedades (como fue el caso de, por ejemplo, la región de San Ramón con Guanacaste Central y el Pacífico Central o viceversa). Además, las personas que habitan una región dada pueden tener una relación constante y sin cambios con personas que habitan otras regiones (como fue el caso del Intermontano Central y el Pacífico Central), incluso a través de muchas generaciones. E inclusive algunas regiones pudieron haber tenido una ínfima participación en redes de intercambio interregional, o al menos una participación tan pequeña que dichas relaciones no hayan tenido un impacto significativo sobre sus trayectorias sociopolíticas (como fue el caso de, por ejemplo, la región del Arenal).

Este entretrejo entre tiempo, espacio y relaciones interregionales puede ser posiblemente mejor ilustrado si miramos de nuevo a la trayectoria sociopolítica de San Ramón precolombino—los cambios sociopolíticos en esa región fueron en su mayoría modelados por factores internos (Murillo 2009, 2010), probablemente los mismos factores que actuaron desde el principio en el Intermontano Central y que pasaron de allí a la región del Pacífico Central. Sin embargo, las relaciones económicas con Guanacaste Central y Pacífico Central, por separado, también contribuyeron a impulsar el cambio social en San Ramón en dos momentos diferentes de su secuencia.

A través de la comparación de las cinco regiones en territorio costarricense ha sido posible advertir la complejidad de las relaciones interregionales. A pesar de que el intercambio interregional de hecho existió en todas las cinco regiones, el impacto que estos contactos tuvo sobre los acontecimientos sociopolíticos fue diferente en cada región. Esto quiere decir que el cambio social no provino de “Mesoamérica y Sudamérica” sino de regiones mucho más focalizadas y cercanas; por ejemplo nótese la relación estrecha entre el Intermontano Central y el Pacífico Central. Además, como es de esperar, el impacto de las relaciones interregionales sobre otros aspectos de una determinada sociedad depende de la dirección de estos contactos—depende de la relación

entre esa sociedad y cual región (de todas las regiones posibles con las cuales esa sociedad pudo haber tenido contacto) se esté mirando. Mientras que en algunos casos las relaciones interregionales estuvieron vinculadas con acontecimientos sociopolíticos ocurriendo en las regiones participantes, en otros casos esto no sucedió. Mientras que en algunas zonas las relaciones interregionales son muy específicas—por ejemplo, sólo económicas—en otras parece haber sido tanto de carácter económico como ideológico. Mientras que algunas regiones se han integrado en redes de intercambio entre ellas, esas transacciones tuvieron poco impacto en acontecimientos sociopolíticos. Por otra parte, todo lo anterior también depende del marco temporal que se este analizando. Así, como comúnmente ocurre en las ciencias sociales, la cuestión de si las relaciones interregionales son importantes o no en el cambio social precolombino no tiene una respuesta binaria de sí o no, sino que depende de hacia cuál lugar y hacia cuál periodo de la historia se esté mirando.

Dicho lo anterior, podemos indicar que a veces las relaciones interregionales desempeñaron un papel importante en las trayectorias de cambio social de *algunas* regiones. Por lo tanto, otorgarle a las relaciones interregionales una función uniforme en el cambio social precolombino, en un territorio tan grande como lo es toda la América Central o incluso en un territorio del tamaño de Costa Rica, no parece ser realista. Lógicamente lo mismo es aplicable a la función de factores puramente locales; en algunas regiones no sólo los procesos locales tuvieron un impacto en el cambio social y político precolombino, sino también factores externos. Sin embargo, es también importante reconocer el papel fundamental y constante que factores internos desempeñaron en las regiones acá comparadas.

Ciertamente cuando tuvo lugar los principales acontecimientos ocurridos en las trayectorias sociopolíticas de San Ramón y Guanacaste Central, estos coincidieron con la puesta en marcha de relaciones económicas con otras regiones, sin embargo, sus trayectorias estuvieron conformadas en su mayoría por factores internos en origen (según los modelos que enfatizan “relaciones dinámicas entre regiones vecinas”). Factores puramente locales parecen también haber impulsado la trayectoria de cambio social de la región de Arenal. Es así como solo las trayectorias sociopolíticas del Pacífico Central y del Intermontano Central parecen haber sido totalmente dominadas por relaciones interregionales, siendo el Intermontano Central la fuente de cambio del Pacífico Central y de acuerdo con Snarskis (1981, 1984a, 1986) y siendo, a su vez, Mesoamérica y Sudamérica la fuente de cambio social del Intermontano Central.

Así, el estudio de la función que las relaciones interregionales tuvieron en el cambio social antiguo requiere de la construcción de modelos más sofisticados que tengan en cuenta las variaciones en



factores tanto locales como externos, en función del tiempo y del espacio. Futuros modelos deben reconocer la naturaleza cambiante de los entornos naturales y del contexto social. Al hacer esto, vamos a estar en la posición de incorporar cuestiones tales como en cuáles condiciones las relaciones interregionales y las relaciones locales son cruciales para los procesos de cambio social, así como en qué condiciones dejan de ser pertinentes (por ejemplo, Spencer 1993). También es necesario que los futuros modelos tengan en cuenta el carácter peculiar de las relaciones interregionales (por ejemplo, económicos, ideológicos, orientado hacia las élites, diseminado socialmente), la dimensión sociopolítica de las sociedades que podrían estar involucrados en la red de intercambio (por ejemplo, Langebaek 1992) y, por último pero no menos importante, la multidireccionalidad de estas relaciones—los modelos deben de tomar en cuenta que una sociedad puede tener diferentes relaciones con diferentes regiones en un momento dado y que estas relaciones pueden cambiar con el tiempo.

#### **Entidades sociales y fenómenos políticos: Implicaciones para futuras investigaciones**

En el presente ensayo se utilizó la región como unidad de análisis para posibilitar la comparación. El tamaño y cobertura de dichas regiones ha sido definido por los arqueólogos que han trabajado en ellas, ya sea debido a las similitudes en el registro arqueológico, características y homogeneidad geográficas, tamaño de presupuesto y objetivos de investigación, o una combinación de algunas de estas razones. La definición de las regiones es una tarea muy importante en la arqueología, es sólo un primer paso ineludible para comprender la magnitud y la distribución de los acontecimientos sociopolíticos. Sin embargo no hay razón para pensar que hay una correspondencia perfecta entre una región y una entidad política (por ejemplo, jefaturas, aldeas autónomas), sino que es posible que grandes regiones—como las que se comparan en la presente investigación—hayan contenido varias entidades políticas dentro de sus fronteras.

Si uno está interesado en el estudio de procesos sociopolíticos entonces, al final, no es la interacción entre las *regiones* (las cuales han sido definidas por similitudes en el material arqueológico o en aspectos geográficos) de todo lo que nos interesa estudiar, sino la interacción entre *entidades políticas* (las cuales son definidas por aspectos sociales). El término comunidad, definido y utilizado en la literatura antropológica desde hace más de 60 años (e.g. Beardsley et al. 1955; Kolb & Snead 1997; Tudden & Marshall 1972) resulta útil para tales propósitos, particularmente para la arqueología la definición dada por Murdock (Murdock 1949; Murdock et al. 1972; Murdock et al. 1945). Las comunidades locales, tales como el barrio, el caserío, la aldea, y las comunidades

supralescales, tales como los cacicazgos, son entidades normalmente con una escala más pequeña que las regiones arqueológicas (Flannery 1976; Peterson & Drennan 2005), porque se definen *dentro de las regiones* y, además, reflejan las diferencias en la distancia de separación y el tamaño de la población. Esto las convierte, para propósitos de análisis sociopolítico, en entidades menos subjetivamente definidas que las regiones. Así que mediante la definición de comunidades locales y supralescales dentro de las regiones y el estudio de sus relaciones estaremos más seguros de estar mirando acontecimientos políticos reales de lo que estaríamos si solamente mirásemos similitudes y diferencias en el estilo y forma de artefactos y de rasgos en una región determinada.

Por otra parte, la creación de modelos más sofisticados para evaluar el papel de los factores locales y externos en el cambio social no es todo lo que se requiere para avanzar en nuestra comprensión sobre cómo las sociedades cambiaron en el pasado. La evaluación de hipótesis o escenarios centrados en el cambio social (a diferencia de cambios en artefactos) requerirá la obtención de información sobre cambios en variables sociales (Flannery, 1973) como demografía, distribución de asentamientos, subsistencia, y especialización laboral.

Una serie de expectativas se pueden derivar sobre lo que, en principio, se debería encontrar cuando se ejecuten investigaciones a distintas escalas de análisis en las regiones aquí comparadas. Estas expectativas pueden servir como líneas de exploración para futuras investigaciones, diseñadas específicamente para obtener el tipo de información requerida en la evaluación de dichos escenarios; esto con el fin de determinar si éstos se encuentran en la vía correcta o si, en cambio, las pruebas apuntan a diferentes rutas de investigación. La integración de múltiples escalas de análisis en la investigación arqueológica—y en varias regiones—será esencial para esta tarea.

Obviamente el uso de cualquier escala de análisis acabará generando preguntas que requerirán la incorporación de otras escalas de análisis, ya sean más grandes o más pequeñas. Esto no significa que sean excluyentes entre sí, sino por el contrario, son complementarias en el estudio de cualquier fenómeno social. Por ejemplo, el estudio interno de aldeas y caseríos arrojaría luz sobre la naturaleza de las relaciones sociales formadas por la gente que alguna vez la región de San Ramón. Claramente esto requerirá la aplicación de escalas más pequeñas de análisis que el estudio de patrones regionales. Hacia el extremo opuesto, si queremos saber cuáles fueron las fronteras políticas de la jefatura que surgió en el período 900-1550 d.C. en la región de San Ramón, entonces sería necesario ampliar el área estudiada, en varios cientos de kilómetros cuadrados, al menos, con el fin de observar la distribución de asentamientos más allá de la zona ya estudiada. El hecho de que estas escalas variadas de análisis no son

excluyentes—sino totalmente complementarias—no significa que no hay una escala mejor entre ellas para responder a un conjunto determinado de preguntas (Drennan 1996b). Así como sabemos que para responder preguntas relacionadas con arte prehistórico y representaciones simbólicas se requiere encontrar y estudiar artefactos o monumentos en donde estos fenómenos se pueden observar, el estudio del cambio social y político requiere encontrar y estudiar el conjunto de asentamientos cuyas relaciones crearon un determinado fenómeno político. Tratar de encontrar arte prehistórico a través de una prospección sistemática y total de un área de 110 km<sup>2</sup> sería bastante ineficiente (en contraste a la excavación de enterramientos, arquitectura monumental). De la misma manera, tratar de entender la configuración política de una región con sólo excavar tumbas y asentamientos con montículos no sería factible.

## Referencias

- Aguilar Piedra, Carlos H.  
1974 Asentamientos indígenas en el área central de Costa Rica. *América Indígena* 34: 311-317.
- Arford, Martin R. y Sally P. Horn  
2004 Pollen Evidence of the Earliest Maize Agriculture in Costa Rica. *Journal of Latin American Geography* 3: 108-115.
- Baudez, Claude F.  
1967 Recherches Archéologiques dans la Vallée du Tempisque, Guanacaste, Costa Rica. *Travaux et Mémoires de l'Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine* 18. Université de Paris, Paris.
- Beardsley, Richard K., Preston Holder, Alex D. Krieger, Betty J. Meggers, John B. Rinaldo, Paul Kutsche.  
1956 Functional and Evolutionary Implications of Community Patterning Source: *Memoirs of the Society for American Archaeology. Seminars in Archaeology* No. 11: 129-157.
- Bergoing, Jean P.  
2007 Geomorfología de Costa Rica. 2nd ed. Librería Francesa. San José, Costa Rica.
- Bozzoli, María E., Eugenia Ibarra y Juan Rafael Quesada  
1998 12 de octubre, día de las culturas: Costa Rica, una sociedad pluricultural. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Bradley, John E.  
1994 Tronadora Vieja: An Archaic and Early Formative Site in the Arenal Region. *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Region, Costa Rica*: 73-86. Editado por Payson D. Sheets y Brian R. McKee. University of Texas Press, Austin.
- Bradley, John E., John W. Hoopes y Payson D. Sheets  
1984 Lake Site Testing Program. *Vínculos* 10: 75-92.
- Carneiro, Robert L.  
1960 Slash-and-Burn Agriculture: A Closer Look at Its Implications for Settlement Patterns. En *Men and Cultures. Selected Papers of the Fifth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences*, editado por Anthony F.C. Wallace, pp. 229-234. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- 1961 Slash-and-Burn Cultivation among the Kuikuru and Its Implications for Cultural Development in the Amazon Basin. En *The Evolution of Horticultural Systems in Native South America: Causes and Consequences; a symposium*, editado por Johannes Wilbert, pp. 47-67. Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, Caracas.
- Chávez Chávez, Sergio A.  
1991 La arqueología y los orígenes de nuestros antepasados. Serie Nuestra Historia, Fascículo 2. Editorial de la Universidad Nacional Estatal a Distancia. San José, Costa Rica.
- 1994 Hacia una Historia Regional de la Zona de San Ramón. *Antología de Historia de San Ramón: 150 Aniversario (1844-1994)*: 9-43. Editado por José Angel Vargas Vargas. Editorial Guayacán. San José, Costa Rica.
- 1998 Relación de las poblaciones antiguas con los recursos naturales inmediatos entre 600-1200 d.C. en el Valle del Tempisque, Guanacaste, Costa Rica. *Anales de prehistoria y arqueología* 13-14 (1997-1998): 227-239.
- Coe, Michael D., and Claude F. Baudez.  
1961 The Zoned Bichrome Period in Northwestern Costa Rica. *American Antiquity* 26: 505-515.
- Clement Rachel M. y Sally P. Horn.  
2001 Pre-Columbian Land-Use History in Costa Rica: A 3000-year Record of Forest Clearance, Agriculture and Fires from Laguna Zoncho. *The Holocene* 11: 419-426.
- Coe, Michael D., and Claude F. Baudez.  
1961 The Zoned Bichrome Period in Northwestern Costa Rica. *American Antiquity* 26: 505-515.
- Corrales Ulloa, Francisco  
2001 Los primeros costarricenses. Museo Nacional de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Corrales, Francisco e Ifigenia Quintanilla.  
1992 El Pacífico Central de Costa Rica y el intercambio regional. *Vínculos* 16:11-126.
- 1996 The Archaeology of the Central Pacific Coast of Costa Rica. En *Paths to Central American Prehistory*, editado por Frederick W. Lange, pp. 93-117. University Press of Colorado, Boulder.
- Ferrero, Luis.  
1977 Costa Rica Precolombina. Editorial Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Findlow, Frank J., Michael J. Snarskis y Phyllis Martin.  
1979 Un análisis de zonas de explotación relacionadas con algunos sitios prehistóricos de la Vertiente Atlántica de Costa Rica. *Vínculos* 5: 53-71.
- Flannery, Kent V. (editor).  
1976 The Early Mesoamerican Village. Academic Press, New York.
- Fonseca Zamora, Óscar M.  
1991 La civilización antigua costarricense (800-1550 d.C.). Serie Nuestra Historia, Fascículo 3. Editorial de la Universidad Nacional Estatal a Distancia. San José, Costa Rica.
- 1992 Historia antigua de Costa Rica: Surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- 1998 El espacio histórico de los amerindios de filiación chibcha: El Área Histórica Chibchoide. En *Memorias del Primer congreso científico sobre pueblos indígenas de Costa Rica y sus fronteras*, editado por Ramiro Barrantes, María Eugenia Bozzoli y Patricia Gudiño, pp. 36-60. Editorial de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. San José, Costa Rica.
- Guerrero, Juan V. y Felipe Solís  
1997 Los pueblos antiguos de la zona Cañas- Liberia. Museo Nacional de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Harris, Marvin.  
1979 Cultural Materialism. Random House, New York.
- Hoopes, John W.  
2005 The Emergence of Social Complexity in the Chibchan World of Southern Central America and Northern Colombia, AD 300-600. *Journal of Archaeological Research* 13: 1-47.
- 1987 Early Ceramics and the Origins of Village Life in Lower Central America. Unpublished Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, Harvard University.
- Hoopes, John W., and Óscar M. Fonseca.  
2003 Goldwork and Chibchan Identity: Endogenous Change and Diffuse Unity in the Isthmo-Colombian Area. *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama, and Colombia*: 49-89. Editado por Jeffrey Quilter y John W. Hoopes. *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, D.C.
- Horn, Sally P. y Lisa M. Kennedy.  
2001 Pollen Evidence of Maize Cultivation 2700 B.P. at La Selva Biological Station, Costa Rica. *Biotropica* 33: 191-196.
- Jiménez, Alexander y Jesús Oyamburu (editores).  
1998 Costa Rica Imaginaria. Editorial Fundación Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.
- Kolb Michael J. y James E. Snead.  
1997 It's a Small World after All: Comparative Analyses of Community Organization in Archaeology. *American Antiquity* 62: 609-628.

- Lane, Chad S, Sally P. Horn y Claudia I. Mora  
2004 Stable Carbon Isotope Ratios in Lake and Swamp Sediments as a Proxy for Prehistoric Forest Clearance and Crop Cultivation in the Neotropics. *Journal of Paleolimnology* 32:375-381.
- Lange, Frederick W.  
1971 Culture History of the Sapoa River Valley, Costa Rica. Occasional Papers in Anthropology No. 4, Logan Museum of Anthropology. Beloit College, Wisconsin.  
1972 The Archaeology of the San Dimas Valley, Costa Rica. Museum of Anthropology Miscellaneous Series No. 30. University of Northern Colorado, Greeley.  
1975 Excavaciones de salvamento en un cementerio del periodo Bicromo en Zonas, Guanacaste, Costa Rica. *Vínculos* 1:92-98.  
1978 Coastal Settlement in Northwestern Costa Rica. En *Prehistoric Coastal Adaptations: The Economy and Ecology of Maritime Middle America*: 101-119. Editado por Barbara L. Stark y Barbara Voorhies. Academic Press, New York.  
1984a The Greater Nicoya Archaeological Subarea. En *The Archaeology of Lower Central America*, editado por Frederick W. Lange y Doris Z. Stone, pp. 165-194. University of New Mexico Press, Albuquerque.  
1984b Elite Participation in Precolumbian Ceramic Transfer in Costa Rica. Inter-Regional Ties in Costa Rican Prehistory. Papers presented at a symposium at Carnegie Museum of Natural History, Pittsburgh, April, 1983: 143-178. Editado por Esther Skirboll y Winifred Creamer. BAR International Series 226, Oxford.  
1992 Elite Personages and Site Hierarchies in Greater Nicoya. En *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*: 109-139. Editado por Frederick W. Lange. *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, D.C.  
Lange, Frederick W. y Thomas A. Murray.  
1972 The Archaeology of the San Dimas Valley, Costa Rica. *Katunob* 7(4): 50-90.  
Lange, Frederick W., and Kristin K. Scheidenhelm.  
1972 The salvage archaeology of a Zoned Bichrome cemetery, Costa Rica. *American Antiquity* 37: 240-245.  
Langebaek, Carl H.  
1992 Noticias de caciques muy mayores: origen y desarrollo de sociedades complejas en el nororiente de Colombia y norte de Venezuela. Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.  
León, Magdalena y Silvia Salgado.  
2002 Los desarrollos sociales de la fase Pavas (300 a.C.-300 d.C.) en el sector occidental del Valle Central. *Vínculos* 27: 2-18.  
Lines, Jorge A.  
1939 Esbozo arqueológico de Costa Rica. En *Actas de la primera sesión celebrada en la ciudad de México en 1939, del vigesimoséptimo Congreso Internacional de Americanistas*: 217-222. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.  
Lothrop, Samuel K.  
1926 Pottery of Costa Rica and Nicaragua. Vol. I. Museum of the American Indian, Heye Foundation, New York.  
Mahaney, Nancy, Meredith H. Matthews y Aida Blanco.  
1994 Macrobotanical Remains of the Proyecto Prehistórico Arenal. En *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Region, Costa Rica*: 303-311. Editado por Payson D. Sheets y Brian R. McKee. University of Texas Press, Austin.  
Matthews, Meredith H.  
1984 Results of Macrobotanical Analysis for the Proyecto Prehistórico Arenal: Preliminary Evidence of Resource Use and Subsistence Strategies. *Vínculos* 10: 193-205.  
Murdock, George P.  
1949 Social Structure. The MacMillan Company, New York  
Murdock, George P. y Suzanne F. Wilson.  
1972 Settlement Patterns and Community Organization: Cross-Cultural Codes 3. *Ethnology* 11: 254-295.  
Murdock, George P., Clellan S. Ford, Alfred E. Hudson, Raymond Kennedy, Leo W. Simmons y John W. M. Whiting.  
1945. *Outline of Cultural Materials*. Yale University Press, New Haven.  
Murillo Chaverri, Carmen (editora).  
1996 *Antropología e identidades en Centroamérica*. Laboratorio de Etnología, Escuela de Antropología y Sociología. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.  
Murillo Herrera, Mauricio.  
2009 Social Change in Pre-Columbian San Ramon de Alajuela, Costa Rica, and Its Relation with Adjacent Regions. Unpublished Ph.D dissertation. Department of Anthropology, University of Pittsburgh.  
2010 (En preparación). La historia antigua de San Ramón de Alajuela y su relación con la comprensión del cambio social en sociedades precolombinas en el sur de América Central. University of Pittsburgh Latin American Archaeology Publications, Pittsburgh.  
Odio Orozco, Eduardo.  
1992 La pochota: un complejo cerámico temprano en las tierras bajas del Guanacaste, Costa Rica. *Vínculos* 1-16.  
Peterson, Christian E. y Robert D. Drennan.  
2005 Communities, Settlements, Sites, and Surveys: Regional-Scale Analysis of Prehistoric Human Interaction. *American Antiquity* 70: 5-30.  
Pineda González, Miriam y Silvia Castro Sánchez.  
1986 Colonización, poblamiento y economía: San Ramón 1842-1900. Avance de Investigación Número 15. Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.  
Pittier, Henry.  
1942 Esbozo de la historia primitiva de Costa Rica: los naturales, el descubrimiento y el principio de la colonización. En *Capítulos escogidos de la geografía física y prehistórica de Costa Rica (escrito entre 1900-1905)*, pp. 45-53. Museo Nacional de Costa Rica, Imprenta Nacional. San José, Costa Rica.  
Rojas Hernández, A. Patricia.  
1995 Sitio Volio Cat. UCR N° 179: Una discusión acerca de la conservación de la evidencia arqueológica en el campo y en el laboratorio. Tesis de Licenciatura inédita. Escuela de Antropología, Universidad de Costa Rica.  
Sahlins, Marshall.  
1958 *Social Stratification in Polynesia*. University of Washington Press, Seattle.  
Service, Elman R.  
1962 *Primitive Social Organization: An Evolutionary Perspective*. Random House, New York.  
Service, Elman R.  
1962 *Primitive Social Organization: An Evolutionary Perspective*. Random House, New York.  
Sheets, Payson D.  
1984 Summary and Conclusions. *Vínculos* 10:207-231.  
1992 The Pervasive Pejorative in Intermediate Area Studies. En *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, editado por Frederick W. Lange, pp. 15-41. *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, D.C.  
1994 Summary and Conclusions. En *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Region, Costa Rica*, editado por Payson D. Sheets y Brian R. McKee, pp. 312-326. University of Texas Press, Austin.  
Sheets, Payson D. y Brian R. McKee.  
1994 *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Region, Costa Rica*. University of Texas Press, Austin.  
Sheets, Payson D., John Hoppes, William Melson, Brian McKee, Tom Sever, Marilyn Mueller, Mark Chenault y John Bradley.  
1991 Prehistory and Volcanism in the Arenal Area, Costa Rica. *Journal of Field Archaeology* 18: 445-465.  
Sibaja Chacón, Luis F.  
2006 El cuarto viaje de Cristóbal Colón y los orígenes de la provincia de Costa Rica. Editorial Universidad Estatal a Distancia. San José, Costa Rica.  
Snarskis, Michael J.  
1978 The Archaeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica. Unpublished Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, Columbia University.  
1981 *Archaeology of Costa Rica*. En *Between Continents/Between Seas: Pre-Columbian Art of Costa Rica*, editado por Elizabeth P. Benson, pp. 15-84. Harry N. Abrams, New York.  
1982 La cerámica precolombina en Costa Rica. Instituto Nacional de Seguros. San José, Costa Rica.  
1984a *Central America: The Lower Caribbean*. In *The Archaeology of Lower Central America*, editado por Frederick W. Lange y Doris Z. Stone, pp. 195-232. University of New Mexico Press, Albuquerque.

1984b Patterns of Interregional Contacts as Seen From the Central Highlands-Atlantic Watershed of Costa Rica. En *Inter-Regional Ties in Costa Rican Prehistory*. Papers presented at a symposium at Carnegie Museum of Natural History, Pittsburgh, April, 1983, editado por Esther Skirboll y Winifred Creamer, pp. 29-58. BAR International Series 226, Oxford.

1986 Un modelo de la evolución cultural en Costa Rica (500 a.C.-1500 d.C.). En *Memorias del Primer Simposio Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica*, editado por Ramiro Barrantes, María Eugenia Bozzoli y Patricia Gudiño, pp. 111-116. Editorial de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. San José, Costa Rica.

1987 The Archaeological Evidence for Chiefdoms in Eastern and Central Costa Rica. En *Chiefdoms in the Americas*, editado por Robert D. Drennan and Carlos A. Uribe, pp. 105-116. University Press of America, Lanham.

1992 Wealth and Hierarchy in the Archaeology of Eastern and Central Costa Rica. En *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, editado por Frederick W. Lange, pp. 141-164. *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, D.C.

2003 From Jade to Gold in Costa Rica: How, Why, and When. En *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama, and Colombia*, editado por Jeffrey Quilter y John Hoopes, pp. 159-204. *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, D.C.

Snarskis, Michael J. y Eugenia Ibarra.

1985 Comentarios sobre el intercambio entre la Gran Nicoya, la Vertiente Atlántica y el Valle Central de Costa Rica en periodos precolombinos e históricos. *Vínculos* 11: 57-66.

Spencer, Charles S.

1993 Human Agency, Biased Transmission, and the Cultural Evolution of Chiefly Authority. *Journal of Anthropological Archaeology* 12: 41-74.

Stone, Doris Z.

1966 *Introduction to the Archaeology of Costa Rica*. Museo Nacional de Costa Rica. San José, Costa Rica.

1972 *Pre-Columbian Man Finds Central America: The Archaeological Bridge*. Peabody Museum Press, Cambridge, Massachusetts.

1977 *Pre-Columbian Man in Costa Rica*. Peabody Museum Press. Cambridge, Massachusetts.

Tuden, Arthur y Catherine Marshall.

1972. Political organization: cross-cultural codes. 4. *Ethnology* 11: 436-464.

Willey, Gordon R.

1971 *An Introduction to American Archaeology*. Volume I, North and Middle America. Prentice-Hall, Englewood Cliffs.